



GALERIA DE IMPRESCINDIBLES/226 MANUEL HIDALGO

El 28 de noviembre de 1913, el periodista y escritor norteamericano **Ambrose Bierce**, de 71 años de edad, cruzó a caballo el puente entre El Paso y Ciudad Juárez y entró en México con la intención, según parece, de tomar contacto con las tropas revolucionarias de **Pancho Villa**.

Un mes después, el 26 de diciembre, Bierce escribió desde Chihuahua una carta a **Carrie Christiansen**, amiga y secretaria, en la que le comunicaba su propósito de desplazarse por tren a la localidad de Ojinaga, en la que se encontraba Villa. Esta carta es el último testimonio y la última noticia que se tienen del escritor. Ambrose Bierce se esfumó, y su cuerpo jamás fue encontrado.

El gobierno norteamericano, periodistas, investigadores, admiradores y su hija **Helen** trataron de precisar durante más de 15 años, sobre el terreno, las circunstancias de la presunta muerte de Bierce y hallar su cadáver. No fue posible. Se dice que Bierce fue fusilado en un paredón por las tropas de Villa. El escritor, amigo y traductor de Bierce al alemán **Adolph Danziger** dijo, años después, haber hablado personalmente con Pancho Villa, quien le habría confesado que fusilaron a Ambrose porque se cogía unas insupportables cogorzas de tequila. Esta versión no goza de crédito.

Inspirándose en el misterioso desenlace de la vida de Ambrose Bierce, el escritor mexicano **Carlos Fuentes** publicó, en 1985, con gran éxito, su novela *Gringo viejo*. En una nota, Fuentes recuerda que, antes de emprender su viaje, Bierce se despidió de sus amigos por carta declarándose viejo y cansado. Bierce dijo que es horrible morir por una caída casera o por una penosa enfermedad senil. Sin embargo –escribió–, ser fusilado en México sería una manera excelente de dejar este mundo. En una carta a su sobrina **Lora**, Bierce dijo: «Ser un gringo en México... Ah, ¡eso sí es eutanasia!».

El oscarizado director argentino **Luis Puenzo** rodó en 1989 una versión cinematográfica de *Gringo viejo*, interpretada por **Gregory Peck** –como trasunto de Bierce– y **Jane Fonda**.

Ambrose Bierce había llegado a ser uno de los más famosos, temidos y afilados columnistas norteamericanos, dentro del imperio mediático de **William Randolph Hearst**, y, al mismo tiempo, era reconocido como uno de los grandes cuentistas del último tercio del siglo XIX por el carácter preciso y realista de sus narraciones cortas, orientadas, con negro humor, hacia lo misterioso, siniestro y fantástico.

Nacido en 1842 en un pueblo de Ohio, Bierce fue el menor de 10 hermanos dentro de un atroz y puritano hogar calvinista en el que se inculcaban terrores religiosos y se repartían palos a mansalva. Ese ambiente de infancia y juventud alimentó con resquemor y malicia la pluma de Bierce, que posteriormente sería apodado *El Amargo* (*Bitter Bierce*) por la mala uva y sarcasmo de sus ataques periodísticos y de sus pensamientos aforísticos, especialmente contra políticos, instituciones y mujeres.

Bierce, que había querido ser militar, se alis-

UNO DELANTE

>JORDI GRACIA

Recomiendo su libro *El intelectual melancólico. Un panfleto* (Anagrama). Hay polémica fuerte en torno a este libro, que, al parecer, aviva querrelas personales en el ámbito universitario. Desconozco, a la altura de hoy, el pormenor. Pero, pese a sus vibrantes exageraciones (o por eso), el libro de **Gracia** es una formidable advertencia sobre los riesgos y consecuencias de desacreditar el presente y añorar el pasado. Aunque va de otra cosa, recomiendo a todos los votantes socialdemócratas que están a punto de hacerse los finos y los decepcionados que lean las páginas 77 a 85 de este libro, donde encontrarán muy buenos argumentos para no abstenerse con elitista y fatigada mueca de asquito el próximo día 20.